

Miércoles Santo

Página Sagrada:

Is 50, 4-9/Sal 68/Mt 26, 14-25

¡Ay de aquel que entrega al Hijo del hombre!



El perfil del **siervo de Yahvèh** en su tercer cántico completa ahora la imagen de una **entrega dolorosa** de Cristo a su misión salvadora. Pero el dolor experimentado por el Salvador va más allá de lo meramente físico: al igual que el Siervo de Dios, Cristo se dolerá del **rechazo y traición** de parte de la humanidad que ha venido a salvar. Ello causará en Cristo una “agonía sin paralelo en la historia humana”. Invitados de nuevo a meditar en los sentimientos del Señor que acepta su hora de dolor, los discípulos que realizan la *lectio divina* deberán contemplar la creciente **soledad** que afrontó quien vivió y ofreció al Padre todas las dimensiones del dolor y del amor que salvó al mundo.

1ra. Lectura: En consonancia con el clima de conjura y muerte que acompañó las últimas horas de Cristo en la tierra, la voz del Siervo de Yahvéh se manifiesta consciente de dicha conjura de falsedad que se levanta contra él. Sin embargo, el Siervo brilla como modelo del discípulo cristiano por dos actitudes:

- **Profunda confianza en Dios** (VER vv. 8ss), capaz de penetrar los corazones de los que le atacan y desenmascarar su culpabilidad e injusticia, al mismo tiempo que de testimoniar que se puede confiar en Dios que responde a los que se acogen a Él
- **Firmeza de testimonio** (VER v.6ss), que se ofrece ante los mismos que le golpean física o moralmente, con la seguridad de que esos golpes no pueden hacer decaer el ánimo del testigo de Dios en el mundo.

Evangelio: En un texto paralelo al de San Juan leído el día de ayer, el Evangelio según San Mateo no teme describir con tremendo realismo la **certeza de Cristo** de ser traicionado por Judas. Previamente el autor ha dejado que se conozcan algunos detalles de la conjura y hasta del “precio de la venta del Maestro”. Luego hace oír la queja lastimera del Señor. Tres detalles pueden ayudar a la adecuada realización de la *lectio divina* en este día:

- **El precio de treinta monedas** (VER vv 14ss), equivalían al precio de un esclavo en el mercado, según Ex 21, 32, pero la cifra se entiende mejor según la **denuncia de ingratitud** de Zac 11, 12: es el precio vergonzoso que se paga cuando no se comprende el amor cuidadoso de Dios por su pueblo. El salario “bajo, despreciable”: el pago que se da a Dios que ha querido ser buen pastor de su pueblo pero éste no le comprende ni le corresponde.

- **El dolor por la traición del amigo cercano** (VER vv. 20ss), en medio de la ironía de un Judas que pregunta si él es el culpable, este discípulo recibe un tremendo calificativo de su acción: “...Más le valiera no haber nacido!”. Lo que suena a la “condena de Judas” por las palabras “!Ay de aquel...” parece justificarse por la monstruosidad del hecho: **se trata de un amigo cercano**. El evangelista subraya la frase en toda su crudeza en medio de la comida fraterna de Jesús con los suyos. En el fondo, Judas simboliza la no comprensión del Evangelio del Reino de Dios, y más aún, su rechazo. El final dramático, su suicidio, según Mt 27, 3ss representa el destino que puede tener el **rechazo** del hombre al plan de Dios: lo absurdo, la desesperación del corazón humano.
- **Una llamada final a la conciencia** (VER vv. 20ss). Sin embargo, las duras palabras de Cristo suenan a advertencia, a última llamada de conciencia. Cristo aún cuestiona la conciencia de sus discípulos antes de que comenten la acción de traicionarle, como en el caso de Pedro (cfr Lc 22, 31ss). Enviado a salvar lo que está perdido (cfr Lc 19, 10) **el Señor condena la acción, pero no al sujeto** en una última llamada a la conversión.

Cultivemos la Semilla de la Palabra:

- a. La insistencia en estos días del tema de la **traición del discípulo a Cristo** ¿ha llegado a cuestionar nuestras acciones de infidelidad? O ¿nos hemos contentado con dirigir toda la culpa a Judas?
- b. La actitud de Cristo, Siervo de Dios que confía en Él a pesar del abandono de todos ¿nos hace **confiar a nosotros también en** Dios que siempre escucha nuestras súplicas?
- c. Como Judas estuvo cerca del Señor y le traicionó ¿nos damos cuenta de nuestra cercanía a Él en los sacramentos y la comunidad, dos momentos **donde también podemos traicionarle**?